

CARTA ABIERTA A ALAN GARCÍA, PRESIDENTE DEL PERÚ

**LA AMAZONÍA NO ES UN 'RECURSO', ES EL HOGAR DE MILES DE INDÍGENAS
QUE LA HAN HABITADO Y CUIDADO POR MILENIOS**

El 5 de junio pasado, mientras en el mundo entero se celebraba el Día del Medio Ambiente, en Bagua, Perú, mataban a nuestros hermanos Aguaruna-Huambisas, precisamente por estar defendiendo una parte fundamental de ese medio ambiente: la selva amazónica.

Los hermanos indígenas del Amazonas tienen muy claro que la Madre Tierra es para cuidarla, no para negociar con ella, ni para venderla, o privatizarla, explotarla, y destruirla. Ellos han vivido en esa selva por miles de años; allí han vivido sus antepasados, sus abuelos, sus padres, y ahora las actuales generaciones, manteniendo siempre una relación de armonía y equilibrio con ella, que es la Madre. Por eso la cuidan, por eso no permiten que otros quieran entrar a violarla, a destruirla.

Nadie, ni usted presidente Alan García, ni sus ministros, ni sus amigos de las empresas nacionales y transnacionales, no obstante su infinita ignorancia sobre la historia y la diversidad biológica y cultural de esas tierras que hoy hacen parte del país que usted gobierna, puede negar la presencia milenaria en esas selvas de estos hermanos indígenas. Los innumerables monumentos y los miles de rocas y cuevas llenas de muy antiguas pinturas son sus títulos originales; y ellos, con sus idiomas propios, con sus propias formas de pensar, con su cultura diferente a la de ustedes, son los títulos vivientes. Y es esa presencia antiquísima en esos territorios lo que les genera un Derecho Mayor, un derecho que es más antiguo que el de cualquier venidero de hace sólo 500 años o menos, o el de cualquier Estado, surgido hace menos de 200 años. Eso presidente García, más las leyes nacionales e internacionales que nos amparan, es lo que les da un derecho mayor que el de su gobierno a defender sus territorios y a buscar una forma de desarrollo que no destruya su hogar, que no los arrase.

Así que, aunque los pueblos indígenas del Perú no sean ciudadanos de primera clase, como usted ha manifestado, sí son los más antiguos habitantes de esos territorios y los que más derechos tienen en unas tierras que han heredado y cuidado de generación en generación, por miles de años. Por ello, definitivamente los hermanos tienen todo el derecho, aunque usted no lo crea así, a decidir la manera como quieren seguir viviendo, el tipo de 'desarrollo' que desean, en sus territorios, que de paso debería ser el mismo que usted impulse para los demás ciudadanos del Perú, si lo que busca es su bienestar y no la destrucción y el desastre.

Y presidente García, definitivamente Dios no le ha regalado a usted y a los peruanos la selva amazónica, y mucho menos para que la vandalicen, como usted pretende. De hecho, nadie se las ha obsequiado. No quiera poner a su Dios de parte suya para estos menesteres de despojar a los indígenas de sus territorios. Han sido millones de años los que se han requerido para que esas riquezas existentes dentro de la selva amazónica se formen, y son los pueblos originarios de esas tierras quienes las han cuidado desde que existen humanos en ellas, por lo que no está usted en el derecho de apropiárselas a su acomodo y desvalijarlas a su gusto durante los pocos años que dura su mandato. Sólo la

ignorancia y la irracionalidad pueden permitir pensar que la selva amazónica es un 'recurso' que hay que retacear en pedazos de propiedad privada (¿de 5, 10 y 20 mil hectáreas, según usted!) para inversionistas capitalistas que la puedan explotar.

Y esto no tiene nada que ver con su 'ley del perro del hortelano', es decir, con el refrán que en nuestra tierra equivale al de 'ni raja ni presta el hacha', presidente García; esto tiene que ver con sabiduría, con respeto por la naturaleza, con respeto por la especie humana, cualidades que usted no parece apreciar. Fueron necesarios millones de años para que los bosques y las selvas se generaran, y millones de años para que los depósitos de petróleo se formaran, y millones de años para que la enorme diversidad biológica que existe en el Amazonas se produjera. Sin embargo, usted cree tener el derecho a entrar, talar, perforar, extraer todo ello a su gusto. En el elemental lenguaje de los refranes, que usted tanto parece apreciar, su actitud equivale a "lo que nada nos cuesta, volvámoslo fiesta". El asunto es que NADIE, ni usted, ni sus aliados, y por supuesto que tampoco los pueblos indígenas, puede destruir el planeta tierra, que no es ni suyo, ni de los capitalistas, ni de nosotros, sino que está en préstamo para ser el hogar temporal de las generaciones de turno, cuya obligación es cuidarlo.

No se si es que usted no está enterado de las discusiones mundiales que se llevan a cabo por millones de personas y sus gobiernos, en las cuales se ha puesto en evidencia que si a este globo terráqueo no se le cuida, que si se le sigue saqueando de la manera y al ritmo actual, el futuro de la especie humana no se ve muy prometedor. No se si sabe de los debates sobre el calentamiento global y sus nefastas consecuencias para la humanidad entera. Tal vez escuchándolos a ellos logre usted entender lo que nuestros hermanos indígenas están diciendo, lo que están tratando de hacerle comprender.


Y de que esas tierras son sagradas, presidente, SON sagradas. ¿O es que para usted su madre no es sagrada? ¿O acaso el lugar donde están enterrados los huesos de sus antepasados no es sagrado para usted? ¿O es que el sitio donde usted se comunica con su Dios, donde realiza sus rituales religiosos, donde ora, no es sagrado? Para todos los pueblos indígenas de este planeta, el territorio en el que por miles de años hemos subsistido, donde hemos vivido y seguimos viviendo, gozando o sufriendo, donde nos desarrollamos física y culturalmente, donde están nuestros dioses, donde se encuentran los huesos de nuestros antepasados, ES sagrado. Tal vez sea un invento nuestro, como usted dice, tal vez el que las iglesias sean sitios sagrados es un invento de ustedes. En todo caso, se trata de aprender a respetar la diversidad de pensamiento.

Por último, presidente García, quiero aclararle que los indígenas, incluidos los hermanos de la selva amazónica peruana, sabemos pensar y tomar decisiones, y que no necesitamos tener a alguien soplándonos al oído qué es lo que nos conviene y debemos hacer para defender nuestros intereses. Y para que sepa usted, aunque no lo pueda creer, los indígenas sabemos muy bien lo que están tratando de hacer con esa avalancha de normas que buscan aprobar en los Congresos de muchos países de Latinoamérica, contra los cuales están en pie de lucha los indígenas del Amazonas en su país.

Escuche a los indígenas que viven en ese país, presidente; tal vez logre aprender algo de ellos. No insista en la aprobación de ese paquete de normas que se conoce como 'Ley de la Selva'. Pero sobretodo, no enfrente a sus fuerzas armadas, con todos sus helicópteros y fusiles, a unos hombres y mujeres armados de lanzas, buscando su exterminio, porque eso, presidente García, eso sí constituye un genocidio. Ellos tienen el derecho legítimo a

vivir en su territorio y a desenvolver su vida en él de la manera que consideren más ajustada a su pensamiento.

Como expresé en 1991, cuando fui representante de los pueblos indígenas de Colombia ante la Asamblea Nacional Constituyente, “el mundo ha sido hecho para que todos lo vivamos. Y para lograrlo tenemos que evitar que esa codicia, esa sed de acaparamiento y explotación sin límites, siga destruyendo nuestra Madre Tierra, nuestra Madre Naturaleza. O estaremos todos perdidos”.



Lorenzo Muelas Hurtado

Ex-Gobernador del Pueblo Indígena Guambiano
Constituyente de la República de Colombia
Ex-Senador de la República de Colombia

Bogotá, Colombia, 16 de junio de 2009